



Katty Hernández Basante

**Sexualidades afroserranas:  
identidades y relaciones de género**

CEPLAES-ABYA YALA, 2005.

Uno de dilemas interpretativos al que nos vemos abocados en nuestro oficio es cómo hablar de la exclusión desde miradas que contemplan las diferencias y la posibilidad de actuación (o agencialidad) de las personas, cuando sabemos que los entornos -económicos, sociales y políticos- que estructuran sus proyectos de vida más bien nos hablan de discriminaciones persistentes, exdusiones intergeneracionales y profundización de las desigualdades. Si bien desde la teoría social se han planteado muchos debates en torno a estos dilemas, y gran parte del desarrollo de las teorías feministas también se ha centrado en entender las articulaciones entre desigualdad y diferencia, a la hora de construir una investigación y analizar un caso concreto nos topamos con muchas dificultades y dudas metodológicas sobre cómo efectivamente nuestro análisis logra dar cuenta de estas diferencias para entender mejor las desigualdades.

El libro de Katty Hernández sobre *Sexualidades afroserranas* se inscribe en esta búsqueda. A través de un estudio de caso en el Noroccidente de la ciudad de Quito, analiza los procesos de discriminación presentes en este espacio y las respuestas que han elaborado las poblaciones negras frente a la exclusión. Como lo analiza bien el texto, estas respuestas pueden plasmarse en la construcción de una identidad colectiva y su politización pero también están presentes en formas de resistencia que surgen en la vida cotidiana, en el día a día en que transcurre la vida de las personas. En ese sentido, el espacio de la sexualidad -de los discursos y de las prácticas cotidianas en torno a la sexualidad- es un lugar en donde estas transgresiones y resistencias se vuelven particularmente visibles. Así, la apuesta por la perspectiva de género y por la construcción social de la sexualidad le permiten a la autora analizar las discriminaciones -raciales, económicas, generacionales- presentes en la construcción de las identidades.

La pregunta que organiza el texto de Hernández es, ¿qué significa ser negro o negra, tener raíces campesinas y vivir en un barrio pobre de la ciudad de Quito? En ese sentido la autora insiste en el significado que determinado proceso social, como el de la migración del campo a la ciudad y una trayectoria histórico cultural específica, como la del pueblo negro afro serrano, son elementos determinantes en la comprensión de las formas de exclusión que viven las poblaciones afro serranas en el contexto urbano de la ciudad de Quito. Hernández aborda el tema de la construcción de estas identidades, discriminadas y transgresoras, desde la sexualidad y las relaciones de género y así emprende un doble juego: por un lado muestra cómo la sexualidad está entrelazada con la pobreza y el racismo, pero a su vez devela cómo la sexualidad, a través de los discursos, las prácticas y las autopercepciones de los actores, puede ser un lente para

entender mejor la configuración de estos procesos sociales más amplios, como son la desigualdad y la exclusión.

El estudio realiza un trabajo de articulación de la perspectiva de género con otros enfoques más clásicos de la antropología sociocultural y hace una revisión de las entradas interpretativas para estudiar la sexualidad desde las ciencias sociales como antesala para la interpretación del dato etnográfico. Esta síntesis sobre los distintos acercamientos a la sexualidad desde el feminismo y las ciencias sociales es una herramienta de trabajo muy útil para los estudios de género que puede ser utilizada como punto de partida para familiarizar a estudiantes de antropología y de las ciencias sociales en general con la literatura sobre género y sexualidad.

Sin embargo, la parte más enriquecedora del texto es la forma en que la autora analiza las identidades. En efecto, el recorrido empieza por lo más externo, los discursos hegemónicos de la sociedad mestiza sobre la sexualidad de la población afro, luego la autora los contrasta con las autopercepciones sobre la sexualidad y el cuerpo de los propios actores, para finalmente asentar su análisis en las prácticas mismas -el juego, el baile, el sexo- como espacios de puesta en acción de estas identidades. La autora termina con un análisis de cómo la sexualidad incide en la configuración de relaciones de género particulares en este

grupo. En este camino vemos cómo la reproducción de la dominación y también la transgresión coexisten y son harina del mismo costal en los juegos identitarios, pero además, y eso es lo más relevante, la forma en que las relaciones de poder las atraviesan.

El localizar el estudio en el análisis del cuerpo es estratégico para descifrar esta dinámica entre reproducción de la dominación y transgresión. Los cuerpos racializados y estigmatizados se recrean en las dinámicas sexuales, en los juegos, en las autovaloraciones. Asimismo, el estudio deja ver que estereotipos de fogosidad contrastan con sistemas de control muy fuertes del cuerpo de las mujeres. De esta manera la autora demuestra cómo más allá de los estereotipos, las sexualidades de hombres y mujeres son concebidas, valoradas y normadas de acuerdo a jerarquías de género y generacionales.

Las marcas de la desigualdad de la sociedad ecuatoriana están sin lugar a dudas ancladas en los discursos y prácticas de uno de los grupos sociales que ha sufrido mayor discriminación en el país, como es el afroecuatoriano. Katty Hernandez nos ofrece con este libro una entrada para entender mejor esta discriminación.

*Gioconda Herrera*

Programa de Estudios de Género,  
FLACSO-Ecuador